

# EN BUSCA DE UN HOGAR

Luis Alberto Jiménez Acevedo Fotografías: Tallulah, dirigida por Sian Heder

Cuando hablamos de vagabundos, o de cualquiera de sus sinónimos: sin techo, indigentes, *homeless* (en inglés), etc., siempre tenemos sentimientos encontrados de afecto y rechazo, a la vez, por estas personas, simpatía porque nos da pena la situación que les ha tocado vivir y desdén porque no nos gustaría acabar como ellos viviendo en la calle. En la película de la que hablaré este mes, **Tallulah** (Sian Heder, 2016), vamos a sentir ambas emociones mientras vemos esta historia de una joven, que vive en una destartada y vieja furgoneta junto a su novio que, tras quedarse sola y encontrar en su camino a una niña pequeña, intenta aprovechar a la bebé para encaminarse a la casa de la madre de su amigo e intentar, por medio de unas mentiras iniciales, encontrarle.

En lo primero que nos fijamos es en la soledad de las tres protagonistas principales, Tallulah (Ellen Page), Margo (Allison Janney) y Carolyn (Tammy Blanchard), protagonista y título de la película, madre del novio y madre de la niña pequeña respectivamente. Todas, en una u otra circunstancia, se encuentran solas, pero no sólo físicamente -que también- sino anímicamente. La protagonista por su forma de vivir, yendo de una ciudad a otra en su vehículo desvencijado para conseguir, de la manera que sea, comida y dinero con lo que poder llegar hasta el día siguiente. En las primeras escenas de la película está perfectamente explicado y reflejado por la directora. Así comenzamos a descubrir a “Lu”,

como la conoce su novio, empezamos a sentir por ella cierta simpatía pese a que los métodos que emplea para subsistir no son del todo correctos; su carácter duro y agresivo, choca con el de su pareja, Nico (Evan Jonigkeit), que la intenta convencer para dejar esa vida errante y ambulante que llevan hasta la fecha. La segunda protagonista y madre de Nico, respira soledad, tanto en la gran casa donde vive como en su vida social y marital, pues los problemas de pareja le han abocado a ese aislamiento, viviendo como un náufrago en medio del mar. En cuanto a la tercera protagonista, cuyo fortuito encuentro con “Lu” les hará interrelacionarse a lo largo del film, vive en un gran hotel con su hijita, rodeada de lujo y disponiendo de mucho dinero, pero también sola, ya que su esposo parece que no puede dedicarles el tiempo necesario para ser una familia, por lo que se refugia en el alcohol y en soñar despierta con una vida mejor, lo que lleva a dejar desatendida a su hijita. Como vemos, todas mujeres (cuatro si contamos a la pequeña) y de tres (o cuatro) franjas de edad distintas, lo que hará que los enfrentamientos generacionales estén a la orden del día.

Cuando comienzan a vivir juntas “Lu”, con la pequeña, y su “suegra”, el choque que todos esperamos se produce, las chispas saltan en cualquier conversación y el ambiente, tenso y frío, inunda la vivienda como la niebla en la campiña británica. Pero, como también suponemos los espectadores, lo que en principio es tirantez y reproches, comienza a virar hacia un afecto mutuo cuyo

Las dos mujeres, pese a sus discrepancias iniciales, quieren encontrarse a sí mismas, la primera por hallar el afecto que nunca tuvo, el cariño que le falta y el hogar que anhelaba; la segunda por llenar su vida con la nieta que no esperaba.



nexo de unión es la pequeña a la que las dos mujeres quieren de verdad. El choque generacional inicial, la rebeldía innata de “Lu” y la transformación del piso en un hogar estable para la niña, van convirtiendo esa casa en un verdadero hogar, una familia, pese a las continuas discrepancias entre ambas mujeres por cuidar a la niña de la mejor manera posible. Mientras, la verdadera madre de la pequeña, se embarca en una intensa búsqueda por toda la ciudad, acompañada por la policía, que refleja el carácter débil y apocado de esta mujer que se condena a sí misma por no haber sabido cuidar de su hijita como es debido.

El problema generacional entre “nuera” y “suegra”, aparte de por la edad, por la diferente clase social, se plasma de manera real y convincente. Las dos mujeres, pese a sus discrepancias iniciales, quieren encontrarse a sí mismas, la primera por hallar el afecto que nunca tuvo, el cariño que le falta y el hogar que anhelaba; la segunda por llenar su vida con la nieta que no esperaba, que le aporte el cariño que ya no tiene del marido y por rehacer una vida que pensaba estaba hundida. De esta manera, entre las varias discusiones, más o menos fuertes entre ambas, podemos escuchar una de las frases, emotiva y lapidaria al mismo tiempo, de la película cuando Margo riñe a Tallulah por su falta de experiencia con la bebé, esta le responde: “*Nunca he tenido a nadie a quién preguntarle*”, creando uno de los momentos más conmovedores del film.

Ópera prima, en cuanto a largometraje, de la directora cuya trayectoria anterior y posterior a esta película se desarrolla en cortos y series de televisión, que describe la lucha entre generaciones, la rebeldía propia de la juventud y la búsqueda de la identidad de cada persona, bien por sí misma o a través de los conflictos con los demás. Sabe sacar partido, a través de un guion correcto y efectivo apoyado en unos diálogos muy reales (también de la realizadora), de la buena conexión existente entre Ellen Page y Allison Janney, pues esta es la tercera vez que ambas



actrices se reúnen en un film. La primera fue en la estupenda *Juno* (Jason Reitman, 2007), donde hacían de madre e hija y la segunda en *Touchy Feely* (*Manos mágicas*, Lynn Shelton, 2013).

Las dos protagonistas principales dan un toque de verosimilitud a la vida de estas dos mujeres, con sus enfrentamientos, sus roces, pero también con la comprensión y complicidad a la que se ven abocadas cuando descubren que sólo se tienen la una a la otra, que están solas frente a los demás y que pese a un comienzo difícil, la niña pequeña, hará que lleguen a plantearse la posibilidad de que esa “amistad” es lo mejor que podía pasarles en esas circunstancias. Ambas consiguen conectar con el espectador de manera efectiva, pues en cada intervención sacan a relucir lo mejor de sus registros.

Drama humano, emotivo y tenso, que plantea un final con la decisión más difícil que podía tomar la protagonista, *Tallulah*, contra ella misma, aunque eso conlleve lo peor que le podía ocurrir para su futuro. Una historia que nos deja un regusto amargo en el paladar, pues a todos nos hubiera gustado que acabara de forma diferente.

